

IVÁN PÁRRAGA. *MARZO DE 1939. LA HUELGA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y LA DISPUTA POR LA AUTONOMÍA*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR, 2018, 78 PP.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.788>

Son escasos los trabajos de investigación histórica de las luchas de los sectores subalternos, en el agitado y apasionante Ecuador de los años treinta del siglo pasado, y la mayoría de los esfuerzos se han dirigido a las luchas de los obreros fabriles, de los artesanos, los campesinos y los indígenas. Esto acrecienta el interés por la lectura del libro de Iván Párraga sobre la huelga de la Universidad Central de marzo de 1939, en el que aborda la lucha por la autonomía universitaria a finales de la década del treinta. Su trabajo aporta para el indispensable diálogo crítico con el pasado, ahora que desde el año 2010 se han reducido seriamente la democracia, el cogobierno y la autonomía universitaria con la imposición de la LOES, en la que a la palabra autonomía se añadió el remoquete de “responsable”, y por medio de un espeso entramado institucional y de control sobre las instituciones de educación superior, se abrió el camino para la intervención permanente de los tecnócratas estatales sobre la vida universitaria.

Iván Párraga señala que el tema de la autonomía ha sido un motivo de conflicto permanente entre la universidad y el Estado. Merece relevarse la revisión que realiza de la lucha por la conquista de la autonomía universitaria entre los años 1910 y 1938. La primera Ley de Educación Superior de 1925 recogió los principales avances en legislación universitaria producidos en América Latina a partir de la Reforma de Córdova, los cuales fueron producto de la Revolución juliana. En 1945 la autonomía universitaria fue proclamada como disposición constitucional. La conquista de la autonomía y del derecho al cogobierno universitario fueron muy importantes para la democratización de las instituciones de educación superior, al permitir la participación de los estudiantes en la selección de las autoridades y de los docentes por concursos de méritos, la libertad de cátedra y la aplicación de la gratuidad.

El trabajo de Iván Párraga sobre la huelga universitaria de 1939 es la primera investigación sobre esta importante lucha universitaria, y ha sido realizado con una lectura atenta del contexto histórico general, y de diversas fuentes históricas. El propósito es indagar lo que el autor califica como “uno de los acontecimientos políticos de mayor trascendencia en la historia universitaria”, producido en rechazo a la reforma a la Ley de Elecciones por parte del Congreso Extraordinario de 1938, que desconocía el derecho de las autoridades universitarias para designar a su cuerpo docente, lo que lesionaba gravemente a la autonomía universitaria proclamada en las Leyes de Educación Superior de los años 1925 y 1938. Esto derivó en un enfrentamiento de las autoridades, los docentes y estudiantes de la Universidad Central con el gobierno de Aurelio Mosquera Narváez en marzo de 1939. A los estudiantes y maestros universitarios y secundarios, los actores principales de esta lucha, se unieron en un frente común y llamaron a una huelga general los días 21 y 22 de marzo de 1939, otros sectores de la sociedad organizada, como los maestros, obreros textiles, tranviarios, trabajadores eléctricos y transportistas.

Párraga se apoya en la explicación de Hernán Ibarra acerca de la creación de estos frentes en la primera mitad del siglo XX, quien señala que fueron resultado de alianzas entre capas medias y sectores subalternos, todos afectados por las crisis económicas de aquellos años, que pugnaban por mayor espacio de participación política, y que interpelaban al Estado a través de la protesta urbana.

El gobierno de Mosquera Narváez, médico militante del Partido Liberal, quien había sido rector de la Universidad Central, respondió a la huelga con marcada hostilidad, utilizando los recursos represivos estatales y movilizando fuerzas de choque integradas por militantes del Partido Liberal. El movimiento no recibió la solidaridad efectiva por parte de las otras universidades de la época, y los únicos sectores que expresaron un apoyo real fueron los maestros, organizados desde 1934 en un sindicato, también de los sectores de trabajadores organizados y de los estudiantes secundarios, especialmente del Colegio Normal Juan Montalvo, que se declararon en paro y se movilizaron.

Frente a la paralización de los servicios de transporte y de electricidad, la ocupación de la universidad y el paro de la producción en las fábricas en huelga, con estudiantes y obreros en las calles de Quito los días 21 y 22 de marzo, en el momento más elevado del enfrentamiento, el gobierno se vio obligado a negociar. Pero no negoció con el conjunto del movimiento sino únicamente con los sindicatos textiles y con los universitarios. Párraga señala la división del movimiento universitario, con los estudiantes de la Escuela de Veterinaria apoyando al gobierno, y las debilidades del conjunto

del movimiento de lucha reducido en los hechos a la ciudad de Quito y el poco impacto de la huelga en otras provincias. Según el autor, el frente de trabajadores y estudiantes careció de la fuerza para obligar al gobierno a negociar con el conjunto del movimiento.

El texto está dividido en tres capítulos. En el primero se aborda a la Universidad Central del Ecuador como espacio de producción de conocimiento y de debate político, en el contexto de los proyectos liberal y del reformismo juliano. En el segundo, el autor estudia la huelga, su contexto político, las causas de la misma, y a los estudiantes y sus formas organizativas, reivindicaciones y estrategias para interpelar al Estado. El tercer capítulo explica la huelga general y la creación del Frente Estudiantes, Maestros y Obreros, sus estrategias y organización, y la estrategia del Estado.

Iván Párraga recorre el proceso vivido por la Universidad Central desde su fundación republicana en el siglo XIX, y considera dos momentos fundamentales en su historia institucional: la modernización administrativa y académica iniciada por García Moreno, y un segundo momento, con la Revolución alfarista, de secularización y desarrollo de las ideas liberales y positivistas y más tarde de las ideas marxistas, para reconstruir, en el contexto de los años treinta, los cambios vividos por la universidad.

Se utilizan como fuentes documentos oficiales del Estado; documentos de la Universidad Central, entre los que destacan las actas del Consejo Universitario que recogen los debates en torno a la Ley de Elecciones, y la revista *Anales* desde el año 1923 hasta 1945; la prensa escrita, *El Comercio* y *El Día*; y testimonios de los actores vinculados a la huelga.

Se trata de una contribución a la historia de las luchas sociales, que aportará al debate sobre la formación de los movimientos sociales y la legislación social en Ecuador. Quedan como tareas pendientes, por ejemplo, la investigación sobre las luchas de las mujeres, de los maestros y de los estudiantes, su organización y actuación política, en una época agitada que se extiende hasta la caída de Arroyo del Río en 1944 y la Constitución de 1945.

Fernando López Romero
Universidad Central del Ecuador